



Congreso Internacional
OtroMundo
Una mirada Oriente - Occidente
Educate para lo IMPOSIBLE

6° Congreso Internacional OtroMundo una mirada Oriente-Occidente

Educate para lo imposible

Juan Sebastián Restrepo Pérez¹

¡No puedo creerlo! —dijo Alicia.

—¿No puedes? —dijo la reina en tono compasivo—. Inténtalo otra vez: respira hondo y cierra los ojos.

Alicia se río.

Es inútil intentarlo —dijo—. Uno no puede creerse cosas imposibles.

—Yo me atrevería a decir que no has practicado lo suficiente —dijo la reina—. Cuando tenía tu edad, siempre lo hacía durante media hora cada día. ¡Caramba! A veces me he creído hasta seis cosas imposibles antes de desayunar.

(Lewis Carroll)

¿Y qué tal si nos empezamos a creer un par de imposibles antes de encarar el día? Parece y no es cosa tonta, que en la cotidianidad vamos creciendo con un sabor particular entre el paladar y la glotis de que el mundo está lleno de obstáculos, de imposibles, y eso lo vamos transmitiendo a nuestros compañeros, nuestros amigos nuestros hijos, replicamos una visión del mundo fría, sin alma, en donde los sentimientos, las emociones y deseos, los sueños, están prestos a ser reprimidos por una especie de dictadura racionalista. Un conjunto de normas taxonómicas que dictaminan un deber ser preestablecido. Un mundo pensado de antemano que no se puede cambiar, a menos de que uno llene los formatos y pida los permisos necesarios.

Terriblemente aburrido.

Terriblemente sospechoso.

Terriblemente incierto.

¹ Director Académico Administrativo Bachillerato Creativo, COLEGIATURA



Y es que a veces esa misma lógica tendenciosa nos ha hecho indiferentes, incapaces de la sorpresa, y vamos repitiendo, programándonos para no saber mirar, que cada sueño que tenemos dentro, cada idea, cada mundo posible es muy difícil, tan solo porque alguien ahí fuera nos susurra una aparente verdad que solo debería caber en el universo de sus posibilidades, porque el nuestro, el universo que nos habita es infinito y si somos capaces de pensar un mundo diferente es porque en nuestro interior somos poseedores de un potencial ilimitado dotado de todas las herramientas para encarar esa, nuestra misión en la vida, de venir a hacer posible lo imposible.

Si a alguno le gusta el fútbol recordará quizá el nombre de Claudio Ranieri, el técnico de un equipo que haría Posible lo que todos consideraban un imposible con I Mayúscula. Ranieri llegó en el 2015, después de que el Leicester City se salvara a última hora del descenso y jugara en los últimos lugares de la liga. El equipo tenía las peores estadísticas de posesión y de pases completados de balón, y las casas de apuestas le daban un 5000/1 de salir campeón. A Ranieri, sus colegas, técnicos de otros equipos, le recomendaron renunciar, advirtiéndole que si seguía en el equipo sería devastador para su carrera.

¿Y adivinen qué? Hoy en día el técnico y todos los jugadores de ese mítico Leicester campeón de la premier hacen parte de la historia.

Wilbur y Orville, quizá alguien reconozca estos nombres, fueron famosos hace más de 100 años por las burlas que recibieron del New York Times, vanaglorioso portador de la verdad en aquella época, en donde los consideraban, a los hermanos, un par de locos por pensar en hacer posible algo que a toda lógica era imposible, un acto que no estaba pensado ni permitido para los humanos, que no era natural y que ya en las metamorfosis de Ovidio se nos había advertido que de intentarlo, como Ícaro, se tendría que pagar las consecuencias, pero estos hermanos coincidieron en que una cosa tan pequeña como la tradición no era razón suficiente para no intentarlo. Qué claro ejemplo de que el potencial del ser humano es ilimitado. Estos señores no se rindieron, sabían que si lo habían soñado era posible, que tenían dentro de sí para desplegar, como las alas de los Dioses, las potencias de la innovación, de la creación, de la perseverancia, del coraje, y después de intentar, fallar, reírse



de los chistes en la prensa y volver a intentar, Wibour y Orville Wright hicieron posible otro imposible y el 17 de marzo de 1903 durante 260 metros lograron el primer vuelo a motor prolongado.

Hace unos años apareció un documental en Netflix de un joven llamado William Kamkwamba, que nació en un pueblo en la periferia de Malawi y conquistó varios imposibles. Cuando estaba pequeño alguien le dijo que no iba a poder estudiar porque su familia no tenía los 80 dólares que valía la matrícula anual en el colegio, pero él, que reconocía en sí mismo un capital brillante de autodeterminación y una voluntad inmensa de expandir su potencial ilimitado, decidió seguir aprendiendo por su cuenta en la biblioteca del pueblo, una biblioteca pequeña con pocos libros que se devoró a lo largo de su infancia y juventud, entre ellos un libro titulado *“Using Energy”* que lo motivó a cambiar el destino de su familia y de su pueblo. A los 14 años construyó, utilizando partes de una bicicleta, ramas de eucalipto y materiales reciclados un aerogenerador para suplir de energía su casa, este incidente lo llevó a expandir aún más su potencial y años más tarde construiría una bomba de agua que funciona con energía eólica para suministrar, por primera vez, agua potable a su pueblo.

Consciente de su potencial transformador construyó también varias turbinas eólicas para dotar de energía a diferentes poblados de Malawi. Cuando le preguntaron cómo hizo para lograr algo que la mayoría de la gente, aun estudiando en la universidad, considera imposible, su respuesta fue corta y concreta: Lo intenté y lo hice.

La experiencia y las tendencias del mundo actual nos demuestran que es necesario pensar la educación como un proceso de aprendizaje activo en el que la ciencia, la tecnología, las matemáticas y las humanidades se combinen para formar seres humanos capaces de transformarse conscientemente, de aportar a la transformación social y de resolver con creatividad las situaciones propias del proceso evolutivo. Educar y educarnos para lo imposible implica potenciar el despliegue de la autodeterminación, la disciplina, el enfoque y la fuerza de voluntad como herramientas que nos permitan realizar nuestro propósito fundamental de vida, invitando a que cada uno se reconozca como potencial ilimitado en relación con el otro y lo otro.

Educate para lo imposible es sacar de sí mismo lo mejor para revolucionar el mundo. Implica necesariamente una conciencia plena de las áreas de manifestación del ser humano y de la



capacidad de expansión de la potencialidad ilimitada, las maneras en las que nos relacionamos con el otro y lo otro, que propulsan posibilidades infinitas de construir y moldear el mundo que habitamos

La manifestación del área intelectual, saber y aprehender lo imposible, nos invita a ir más allá de las respuestas fáciles y las evocaciones anquilosadas en tradiciones y repeticiones, la pregunta por el saber nos convoca a trascender los límites de los consensos y las convenciones y ser dueños del potencial creador y facilitador del conocimiento.

La relación con el otro y lo otro, el área relacional, nos invita a conectar con lo imposible, a entreverar el tejido diverso de posibilidades de interacción con el universo y sus manifestaciones y crear desde la multiconectividad redes sinérgicas que encaucen el potencial creativo y transformador.

Producir lo imposible como consecuencia propicia de reconocernos en nuestra área de labor en el mundo, nos confronta con la necesidad y la posibilidad de transformar los preceptos que parecen fijos en un mundo en constante conmoción y desde allí poner en marcha la expansión de la voluntad y el servicio.

La experiencia de lo físico nos permite vivir lo imposible, asistir a la alegría extraordinaria de sentir y percibir el mundo que habitamos y el cuerpo que nos permite interactuar con él. Los límites de las posibilidades de goce se entretajan de la mano de los avances de la medicina, la tecnología y la salud en procura de alimentar una conciencia plena de sí. Ser conscientes de las maneras en las que nuestro cuerpo nos permite relacionarnos con la vida nos aleja de la automatización, de la alegoría del cuerpo zombie que acecha los siglos venideros.

Ah, pero también está la creación, ese disfrute lúdico de la existencia que nos permite imbuirnos en un mundo disgregado en múltiples e infinitas manifestaciones, la alegría de vivir en desglose creativo. Crear lo imposible, hacer vivencia lo inimaginado, lo único más allá de los límites de la manifestación racional y concreta, atesorar el alcance de la trascendencia del ser en su potencial ilimitado. Esa es la alegría de la transformación en acción.



Congreso Internacional
OtroMundo
Una mirada Oriente - Occidente
Educate para lo IMPOSIBLE

La abundancia, tener lo imposible, es también asir lo imposible, reconocer el valor fundamental e intrínseco de todos los recursos con los que contamos, entender el potencial transformador de estos recursos en relación con las maneras infinitas que tenemos de explorar y reinventar sus cauces, sus usos, sus finalidades, su impacto en el compromiso individual y social para con la vida en constante movimiento.

Desde aquí, transitando las áreas en las que el Ser Humano - Ser Origen encuentra las posibilidades de manifestación, estaremos en sinergia con una evolución constante que nos permite prepararnos para vivir un presente con consciencia de sí y aportar a la vida, en calidad de co-creadores y co-responsables del futuro que transformamos.

Es en el reconocimiento de esta tradición de congraciarse con los imposibles, de creer en los imposibles, que nos reunimos para escuchar y creer en esas conquistas que nos comparten los visionarios del saber, los visionarios en territorio y los visionarios globales en el sexto Congreso Internacional Otro**Mundo** una mirada Oriente-Occidente, Educate para lo imposible.